



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11171

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 30 DE ENERO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

mado dispuesto a hacer resistencia tenaz.

¿Se apoderará de los puertos y dejará que los rebeldes gobiernen el interior? Esa situación de los americanos resultaría mas ridicula que la primera.

¿Tendrán la ocupación del territorio por imposible y abandonarán lo que nos quitaron a la fuerza? Eso merecería una silba fenomenal.

¿Qué queda, pues? ¿La victoria de cualquiera de los dos enemigos? La de los yanquis se reputa en todas partes imposible; hasta los ingleses, sus aliados, son de esa opinion. La victoria de los lagalos sería para los yanquis una caída estrepitosamente ridicula.

Y merecen caer de ese modo para pagar las faltas cometidas.

bacete gocen de privilegio para hablar donde quieran.

En Turquía han sido reducidos á prisión muchos cristianos que se encontraban cerca de los parajes por donde debía pasar el sultán.

Y no es que hicieran nada malo esos pobres; pero podían pensar hacerlo y por eso se les ha encerrado.

Y según las prácticas de la vieja Turquía, se les habrá dado unas cuantas bofetadas para indemnizarlos.

A bien que esas bofetadas no deben ofender como las otras, porque de vez en cuando las recibe Europa en pleno rostro y no se da por ofendida.

GLOBIAS NACIONALES

Batalla de Tournehont.

30 de Enero de 1597.

Hallándose el conde de Vara con 4000 infantes y 30 ginetes en Tournehont, villa completamente abierta y situada á tres leguas de la histórica é importante plaza de Breda, para estorbar las excursiones que por el Brabante hacia el príncipe Mauricio de Nassau, jefe de los rebeldes flamencos, este resolvió deshacerse de sus enemigos de Tournehont, á cuyo fin reunió con gran sigilo en Gertruidenberg las guarniciones de todas las plazas inmediatas, hecho que puso á su disposición un ejército de 6000 infantes y 3000 ginetes, y al frente de él emprendió la marcha hacia Breda—ciudad que estaba en poder de los flamencos protestantes—el 3 de Enero de 1597.

El conde de Vara tuvo conocimiento de los movimientos y propósitos del enemigo; mas no tomó disposición alguna hasta que lo tuvo á la vista de Tournehont.

Entonces decidió abandonar la plaza y retirarse, hechos que se llevaron á efecto precipitadamente, pero con orden.

El príncipe observó lo hecho por sus enemigos, y sin pérdida de tiempo envió contra ellos á sus 3000 ginetes con mosqueteros á la grupa; estos alcanzaron la retaguardia católica y trabaron un combate desigual y heroico.

Los católicos pelearon con singular

bravura; pero eran tan superiores en número y en elementos las fuerzas enemigas, que al fin tuvieron que cejar en su empeño de rechazar al enemigo.

Los infantes valones, que fueron los primeros en pelear y que más sufrieron, vieron, tras de tremendo combate, acuchillados por los ginetes flamencos, y prisioneros, suerte que también corrieron los flamencos, cuyo comportamiento fué poco honroso y que contrastó con la conducta de los italianos y españoles.

Estos, que componían el ala izquierda y se apoyaban en un bosque, se defendieron con desesperada bravura; y solo cuando vieron caer muerto al conde de Vara y cargar sobre ellos á todo el ejército enemigo, decidieron internarse en el bosque, llevándose todos sus muertos y heridos y gran parte del bagaje.

Este desgraciado hecho de arthas costó á los católicos más de un millar de soldados, la pérdida de 36 banderas y parte del bagaje que sacaron de Tournehont.

El bachiller Alonso de Zamora (Prohibida la reproducción.)

MICROSCOPICAS

Lamentos de dolor, voces de angustia, gritos de agonía...

Ojos alocados que el espanto agranda; manos que buscan, sin encontrarlo, algo que tire y sustraiga del peligro al miserable cuerpo; bocas que se abren para exteriorizar el postrer pensamiento dirigido á la madre y la súplica elevada á Dios, como heraldo del eternal viaje que el alma emprenderá enseguida.

Ayer fué en la mina «Impensada»; hoy es en la «Talia»; mañana será en otra de Mazarrón ó de cualquiera parte, que en todas vive el minero expuesto á mil peligros.

¡Pobre ser el que labra las minas! Para él, es el día un alargamiento de la noche. Cuando el sol envuelve con sus rayos la tierra, se engancha en la cuerda del pozo y desciende á las profundidades. Cuando cumplido su trabajo diario, vuelve á la superficie, y en la tierra no hay luz.

De niño, circula por las galerías llevando á la espalda la pesada espuerta

IGUAL QUE AYER

Pasan los días y el estado de tirantez persiste entre filipinos y americanos. Aguinaldo provoca sin cesar. Otis se desentiende de la provocación, afectando aires de menosprecio, pero desconfiando de la suerte que pueden correr en Filipinas las tropas de su mando, telegrafía sin cesar á su gobierno que la posición que ocupa no es muy afiosa y puede en un instante tornarse crítica. Mac Kinley hace esfuerzos desesperados por el triunfo de su política imperialista y matando el tremendo fracaso que está á punto de sufrir su gestión, excita á sus amigos para que volen el tratado y exige de su representante en Filipinas que llegue al extremo de la prudencia para impedir que se dispare un tiro antes de que se verifique la votación.

La situación que atraviesa Mac Kinley no puede ser más delicada ó si se quiere más ridicula. Empleando recursos de mala ley, nos obligó á cederle el archipiélago magallánico; y al presentarse á los diputados de su nación, para

manifestarles lo que adquirió para la gran Republica en la guerra, se levantan los representantes rechazando el presente y le echan en cara que conduce al país por caminos de perdición.

Y así es la verdad. Los Estados Unidos vivían envidiados, pero no envidiosos; más al despertarse la envidia y dejarse arrastrar por los gingos, se han metido en un berengenal que no tiene buena ni mediana salida.

Por lo pronto resulta que los americanos engañaron á los filipinos prometiéndoles la independencia y ahora no les cumplen lo ofrecido. Pero como Aguinaldo no quiere tener parentesco ninguno con Dewey—ni el de primo siquiera—se da por engañado y le desafía á que le arroje de su casa ó entre en ella contra su voluntad.

Y Dewey sufre esas arrogancias sin atreverse á tomar tierra en Ilo-Ilo. Y Otis no hace avanzar sus fuerzas contra las de Aguinaldo que sitian á Manila. Y Mac Kinley que en las conferencias de la paz mandaba en absoluto porque nos veía con las manos atadas, contemporiza ahora porque se encuentra enfrente un enemigo ar-

TIJERETAZOS

Una carta de Puerto Rico, que publica un colega, dice que el jefe americano que manda en la capital de la pequeña Antilla se pasea por la calle en mangas de camisa, con los tirantes por fuera.

Cuando los representantes del país echan los pies sobre el pupitre, en el santuario de las leyes, no es extraño que un general salga á la calle en camiseta.

Cada país tiene sus costumbres.

Algunos muy groseras, como la pasa á esa república modelo á quien hemos estado envidiando cuando no la conocíamos.

Noticia sensacional

que nos da un corresponsal:

«Cervera se defenderá en el Congreso de los ataques que se le han dirigido.»

Que se defendería el bravo almirante lo suponía todo el mundo. ¡Se defienden las hormigas y son tan pequeñas!

Lo que no sabía nadie es que tratara de defenderse en el Congreso.

Como Cervera no es diputado....

A menos que los senadores por Al-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 609

bla, que llora según le conviene; pero aquella mirada no era mentira, no: exhaló toda su alma por ella; creí que iba á morir: juicio, valor: no nos olvidemos de Mr. de la Chamrière: es necesario por lo menos que yo me entienda con ese hombre.

IV

A este tiempo llegó á la mayordomía mayor, á la que se había acercado lentamente.

Entró.

Por acaso estaba allí el marqués de Arcos, que conocía demasiado á Bizarro, y le recibió afablemente.

—Me alegro, hombre, me alegro de que te vengas á la casa, dijo después de haber leído la orden; pero nada me ha dicho el rey.

—Esto es cosa de mi protectora la señora princesa de los Ursinos, contestó Bizarro.

—¿Pero qué luto es ese, hombre? ¿qué luto es ese? dijo el bueno del marqués, viendo el pañuelo negro que Bizarro llevaba al cuello.

—Por mi pobre mujer, por mi hijo, que han muerto desgraciadamente hace cuatro días en Taracena.

—¡Calla! dijo el marqués; pues ahora recuerdo... tú no puedes ser primer picador del rey, ni nada,

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 608

lla mirada.. aquella mirada no era mentira, no; me ama, y me ama desde hace mucho tiempo: ¿porqué había yo de haberla amado, porqué había de amarla con toda la desesperación de mi alma, si su amor no hubiera respondido misteriosamente al mio desde el fondo de su alma? ¡Ah! no, no; cuando se ama como yo la amo, el ser á quien amamos nos ama también, por mas que no nos lo diga, por mas que nos lo oculte: ¡oh, y qué mujer tan terrible me ama sin duda porque Dios lo ha querido, y será capaz de sacrificar su amor, porque soy gitano, porque todo amor sería un obstáculo para su ambición: se ha propuesto ser reina... y lo será... Yo estoy loco; mi pobre Cinta muerta de una manera horrible hace cuatro días; muerto mi hijo, á quien yo amaba antes de que hubiese nacido; y sin embargo, mi corazón arde: late violentamente por Ana María: ¡juiserial somos despreciables: la sangre nos domina: somos esclavos de lo impuro, de lo vergonzoso: ¡ah! el solo pensamiento de llegar á la satisfacción de este amor insensato me vuelve loco... Esta llave... una oita á las doce de la noche... estaba pálida, trémula, conmovida cuando me dió la llave; ¡ah! no debo fiarme: Ana María hace de sí lo que quiere: Dios me perdone; pero creo que posee un poder sobrenatural: que se pone pálida, que se enrojece, que tiem-

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 605

alma desgarrada; para aparecer tranquila cuando la devora un cuidado mortal: para mí únicamente es comprensible Azucena; yo solo veo lo que pasa en su alma, como vería á través de un vaso de cristal su contenido; y puedo asegurárselo: nada tenéis que temer de Azucena, á pesar de que la pobre niña sabe que recelais de ella, que estais á punto de renegar de ella y convertiros en su enemiga; que vos sois quien la ha puesto en la desesperada situación en que se encuentra.

—¿Os lo ha dicho Azucena? exclamó con cuidado la princesa.

—No, no me lo ha dicho, no me lo dirá nunca; sufrirá, suonbirá, morirá, y nada os dirá: lo he visto yo; yo que os conozco: vos habéis sido la que habéis hecho que una criada vuestra, puesta al servicio de Azucena, perdiese en la portería de damas la carta que la compromete: esto es terrible; señora: os habéis olvidado de que es vuestra hija; la creéis un obstáculo á vuestra ambición, y queréis perderla: os habéis equivocado, y me habéis obligado á deshacer de una manera muy dura vuestra equivocación.

—No, sangre no, dijo la princesa: esperad; yo os prometo que Azucena no se casará con Mr de la Chamrière.